

Cultura_



A la izquierda, Paco Roncero, el chef con dos estrellas Michelin del Casino. Arriba, la biblioteca neogótica, junto a la escalinata de tres cuerpos. Sobre estas líneas, aspecto de la fachada en el año 1910. / Fotos: José Ribera / Casino

El Casino, 100 años de fulgor histórico

Uno de los edificios más emblemáticos de la fisonomía de Madrid celebra su centenario

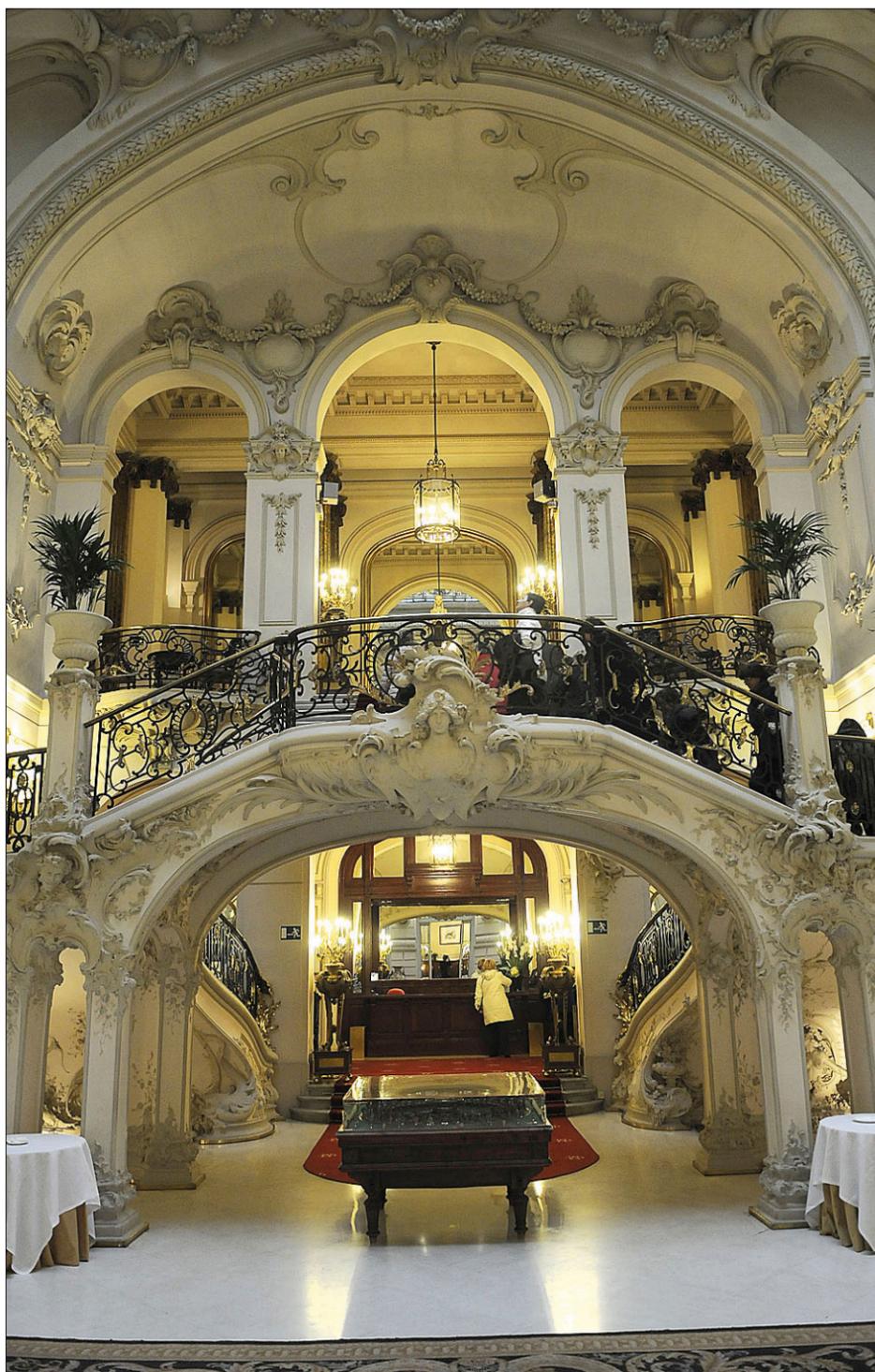
I. Moreno. Madrid

A Miguel Ruiz Borrego todavía le chispean los ojos cuando cruza las señoriales puertas del Casino de Madrid. La mirada se le escapa aquí y allá mientras explica con memoria pasmosa el origen de este palacio afrancesado. “Yo mismo podría formar parte del mobiliario”, bromea con el grupo de mujeres de Torrejón de Ardoz al que hoy guiará por los rincones de esta institución. Pero antes de comenzar el recorrido, advierte con aire solemne: “Ustedes serán testigos de una visita centenaria”. No le falta razón. Este año el edificio del Casino, uno de los más reconocidos de la fisonomía madrileña, cumple 100 años.

Miguel, junto con las 40 personas que trabajan bajo este techo, forma

parte de la historia que se fraguó en 1836, cuando un grupo de tertulianos que frecuentaba el café de Sólito decidió constituir una sociedad de recreo. Desde entonces, no ha habido presidente del Gobierno o artista reconocido que no haya sido socio del Casino. Aquí se cuenta que Fraga y Tierno Galván dieron de lado las divergencias políticas y se asociaron juntos, el mismo día, a este club; o que Franco se enemistó con el general Aranda, entonces presidente de la institución, y le condenó al ostracismo recluyendo uno de sus retratos, que hoy luce en los pasillos del Casino, en el desván.

Miguel Ángel Ramírez, documentalista de esta sociedad, da buena cuenta de ello. Lleva 15 años buceando en sus archivos, y la riqueza y la diversidad



documental no dejan de sorprenderle: “Un día puedo ver una carta de Cánovas del Castillo o de Alfonso XIII y al siguiente, encontrarme con un permiso de un mozo de bicicleta para darse unos baños terapéuticos”.

Suntuosidad

A la joya arquitectónica del edificio –fue declarado Monumento de Interés

Fraga y Tierno Galván se asociaron el mismo día

Cultural en 1993–, se suma la suntuosidad del interior. Desde una imponente escalinata de tres cuerpos se accede al Salón Real, sobre el que cuelgan pinturas de Julio Romero de Torres y Manuel Benedito. La biblioteca, que alberga 40.000 volúmenes bajo una estructura neogótica de hierro pensada para evitar los incendios, es otro de sus tesoros. Y desde la atalaya, coronando el conjunto, el Restaurante de la Terraza del Casino, que es el mejor ejemplo del matrimonio que existe en el club entre pasado y presente. Una unión que queda patente tras 100 años de historia de este edificio, que hoy alardea de ser un museo viviente de tradición y vanguardia.



Postal de la terraza del Casino del año 1910 e interior del edificio desde el Patio Central, de espaldas a la imponente escalinata.